

## Dinner at Tiffany's

Andrea Lump

La recuerdo ahí, sentada en el borde de la ventana, tratando de evadir las pláticas de los demás invitados. Las flores de su vestido blanco se alegraban de ceñir su figura. Al acercarme, sus ojos de miel se clavaron en mí, y ante la longitud de sus pestañas quedé petrificado. ¿Era posible toda esa belleza en un solo cuerpo? Parecía como si ella hubiera robado el encanto de las personas a su alrededor. Acomodó sus guantes; cubrían perfectamente sus brazos. Noté el peinado recogido, esa pequeña oreja con diamantes. Sus movimientos eran delicados, como los de un gato que observa un pájaro antes de cazarlo. Entonces me acerqué, y no bastó una sola palabra para saber que se sentía asfixiada y que quería huir de ahí inmediatamente.

—¿Quieres salir de aquí?

—Quiero comer algo.

Dio un salto rápido para ponerse de pie y me dispuse a seguirla entre la gente, que soltaba estridentes carcajadas y bebía; vi el moño de la parte trasera de su vestido: imaginé que, con un simple movimiento, podría desanudarlo, quitar la envoltura y ver el regalo que había dentro.

No caminamos más de una cuadra para llegar a una cafetería; sus tacones pisaban una tras otra las losetas blancas y negras del piso. Cuando quedó sentada frente a mí, no dejé de observar su cara: el fleco de lado tapaba la mitad de su frente y una ceja, que quería esconder algo; mientras la otra, me seducía: era quizá lo arqueado, el grosor de su nacimiento que hacia el final se desvanecía. Y sus ojos, el único lugar que mostraba lo inseguro de su personalidad, estaban inundados de miedo debajo del maquillaje. Seguí navegando con mi mirada hasta llegar a su nariz, pequeña y perfilada; después, a esos labios rojos, delgados, que difíciles me regalaban palabra alguna. Perdido entonces en las

calles de su rostro, dijo que quería una hamburguesa y una coca; yo sólo pedí un expreso.

—Gracias —le dije al mesero cuando trajo mi café. La taza tenía una mancha de labial en la orilla y, antes de poder reclamar, ella preguntó mi nombre.

—Xavier, ¿y tú? —En eso, llegó la hamburguesa.

—¡Qué rico! Moría de hambre. Hace tres días que no como —dijo después de quitarse los guantes. Agarró con una mano su hamburguesa y comenzó a tragarla; las mordidas provocaban que los aderezos se exprimieran y mancharan su vestido; la carne estaba a punto de resbalarse y, con la otra mano, bebía grandes tragos de refresco. Sus cachetes se expandían como los de un hámster. El caldo amarillento caía al plato y lo coloreaba grotesco. No cerraba la boca para masticar y hablaba (más bien, balbuceaba) con comida dentro.

—Sí que tenías hambre.

—Mmm... —eructó, el olor de cebolla y pepinillos llegó hasta mi nariz; la mayonesa cubría las costuras de su boca. Tomé mi servilleta, estiré la mano y la pasé por encima de sus labios. Sonrió.

—¿Por qué no has comido en tres días?

—De alguna manera tenía que caber en este vestido, ¿no? —La masilla entre sus dientes parecía hablar por sí sola. Terminó de comer, se levantó y fue hacia el baño, que quedaba justo a mis espaldas. Regresó cinco minutos después y volvió a sentarse. Mi mirada quedó inmóvil al notar que su vestido de nuevo estaba impecable y su cabello, perfecto. Ante mi sorpresa dijo:

—Holly —pasó la lengua entre sus dientes para quitarse los restos de comida—. Así me llamo.

Desocupado lector:

Lammadame no es una gaceta, es una mujer, por favor trátela delicada, perdónele sus errores y sonríale de la misma manera que ella le sonrío a usted.

En este número recordamos en la portada a la bellísima Audrey Hepburn, en su papel de Holly Golightly de la película Breakfast at Tiffany's (por supuesto inspirada en la novela de Truman Capote).

Agradezco a Casa Lamm su apoyo, confianza y todo lo que nos brinda día a día; a nuestros colaboradores, y a las once personas que conforman este consejo editorial, además de su esfuerzo, tiempo y talento, agradezco su amistad, sus detalles maravillosos, sus sonrisas, y cada instante de su compañía.

Misael Carbajal



COLECTIVO LAMBDA

Edición

Misael Carbajal

Ilustraciones

Luciana Calderón

Corrección

Andrea Calderón

Redes sociales

Ricardo Espinoza de los Monteros

Narrativa

Abraham Domínguez

Juan Rivera

Poesía

Alejandra Valverde

Raúl Aguayo

Luna Beltrán

Juan Pablo Tovar

Teatro

Abdul Bornio

Rodrigo Cuellar

Entrevista

Raúl Aguayo



# ENCUENTRO DE JÓVENES ESCRITORES Casa Lamm



**17 DE OCTUBRE**  
16:00 Mesa redonda:  
Primeros libros o la ventaja de publicar sin premio  
17:30 Mesa redonda:  
Literatura fuera de campo: reflexiones sobre el ensayo como práctica literaria

**18 DE OCTUBRE**  
16:00 Mesa redonda:  
Libro objeto y editoriales independientes  
17:30 Lectura de poesía

**19 DE OCTUBRE**  
16:00 Mesa redonda:  
Poesía multimedia  
17:30 Obra de teatro:  
Nota sin título

Lugar: Centro de Cultura Casa Lamm, Álvaro Obregón 99, Colonia Roma.  
Tel. 55253938 E-mail: ejelamm@gmail.com



17-18-19.OCT.2012

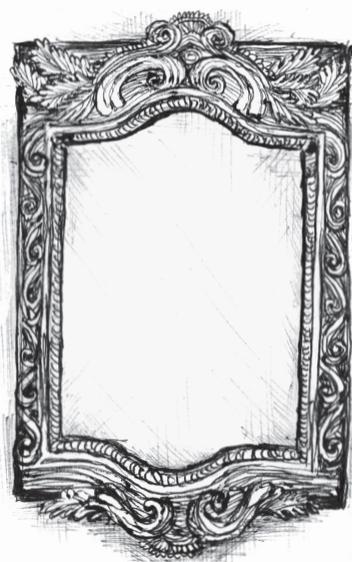
Imagen de Daniela Casas - Diseño de Eduardo Vitor



# M El rincón de las MUSAS

Cafetería

Álvaro Obregón 99. Horario: Lunes a Viernes 7:30 A.M a 6:30 P.M.  
Servicio a domicilio 5525 - 2894



### TU FUERZA, TU CONDENA

Juan Antonio Rosado

Eres frágil.  
Tu tejido orgánico, delgado,  
compuesto de blandos, yuxtapuestos  
globos oculares,  
humedece su blandura con el tacto  
y acaso estalle un día y se deshaga  
en un estúpido tropiezo.

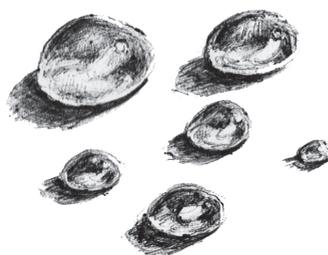
Pero mirar con tu cuerpo  
a todas direcciones  
y almacenar en tu memoria cada punto  
parece lo más triste y terrible de tu don.  
Sí: tu fuerza radica en las membranas  
que te cubren.

Mas la fugacidad con que aprecias  
cada breve, cada nimio detalle  
se asemeja al agua incorpórea  
que se seca bajo un sol de rabia:  
deja la huella de la mente  
sin el fuego que la hizo fluir.

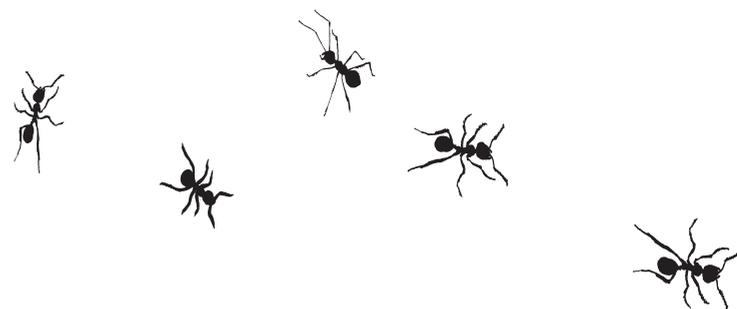
Así es la múltiple movilidad  
de los muchos ojos que te forman:  
tan sólo rememora  
la huella  
pero no la fuerza que la condenó  
a su permanencia.

Jorge Luján

Llevar el sol en los ojos  
Llevarlo en un vaso de agua  
En un espejito  
En una campana de lata  
Llevarlo en una canica  
En una bola de cristal  
En el bolsillo  
En el bolsillo no se puede  
Entonces en una cuchara  
En una gota  
En nada



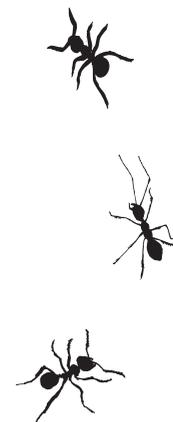
¿Quiénes son las hormigas? Porque andan  
en la busca del pan, organizadas.  
Se avisan por antenas enlazadas  
y cargan por la ruta que le mandan,  
como en orden de Dios entrelazadas  
o hilillos de conciencias que se anudan  
mientras todos los astros las desnudan  
convirtiendo sus huellas en miradas  
de las huellas de Dios. El universo  
teje en los pasos de la hormiga un verso  
para dejarnos prueba del ahora.  
La evidencia inmoral del infinito  
en el insignificante pedacito  
de tierra en una hormiga labradora.



### BORGES I

Iván Portela

...Por la línea o la incógnita severa  
no mida el corazón a la escritura,  
mídase por la luz que lo perdura  
y el origen del nombre que lo espera...  
llénesse de la eterna conjetura  
la inquietud de la búsqueda señera  
y en la página azul por dondequiera  
la inocencia verás de un alma pura.  
Líbrese de beber creyendo acaso  
Que el barroco insistente en este vaso  
diluye la belleza en la estructura.  
Bébase como un sorbo de agua clara...  
que el átomo en la estrella nos depara  
del Aleph el amor y la locura...



Aquellas palabras se chamuscaban, se quemaban por la parte exterior, se incineraban por sí mismas y se achicharraban hasta quedar calcinadas. *No escuchó las palabras.* Las palabras bailaban con las brasas formando un solo ser: palabra y brasa; ardían, calcinaban los sonidos y las curvas de las letras. Se encontraban en un campo de flores de papel, a sus pies, el viento mecía pétalos de origami, rosa celeste y ultravioleta. El cielo estaba oscuro, nublado; se acercaba el tiempo en el que el sol caería sobre ellos. Las flores oscilaban tersamente, *hipnotizaba el sonido de papel friccionado contra el viento.* No se atrevió a moverse. Ella se acercó a él, se inclinó. El cielo ya no importaba. Todavía contempla las flores frente a él. Enredó sus dedos sobre los de ella, los abrazó. Sus manos abrazadas. Los labios de ella se acercaron discretamente a su oreja, las palabras construían el espacio que los separaba. Ella susurró algo: palabras. Sus ojos se volvieron desconcierto, exhaló el final de su frase por el cuello de él y vio la orilla de una flor rosa que comenzaba a incendiarse. El fuego se esparció, de flor en flor, de retoño en retoño. El cielo ya no estaba oscuro, comenzó a aclararse, iluminándose de flores de papel en llamas. Se abrazaron en medio del incendio y se quemaron como los pétalos. *Desearía saber lo que me murmuró al oído.*



El osito

Estoy harto de tí. Me da hueva cada palabra que dices, es más, cada vez que comienzas a hablar me dan ganas de volarme los sesos... o de volártelos a tí. Y entonces empiezas: “Fíjate que trajeron un osito al zoológico...” ¡No me importa! ¡Jódete! Fuck you! ¡Vas te faire encule!<sup>1</sup> “Pero lo mejor-mejor es que es blanquito, cosita” Me encantaría tener un revólver, apuntarte directo a los ojos y ¡BANG! los sesos en toda la pared. ¡Y eso es por nada! Vuelve a decir otra cosa y te mato otra vez.

“Entonces el osito polar así bien bonito se metió a la nueva fosa pero harto retetiernito, gordo. ¿No te da ternurita?”

Amor... ¡El pinche osito de mierda me vale un pepino! ¿Por qué no te metes a nadar con él? Bonito que te desgarre, cabrona, eso sí sería bonito.

“¡Gordo! ¿por qué no dices nada? ¿No te gustan los ositos?”

No, pendeja. Si por mí fuera tendría veinte tapetes de putos osos. Cállate, vete, déjame ¡Aaaaaaah!

“Adolfo, ¿qué te pasa? ¿Estás bien? ¡Háblame!”

Sí, Eva, me encantan los ositos. ¿Nos vamos a la cama?

1 Francés, cortesía del traductor de Google.

Es como un vapor espeso este calor de junio, que se encima sobre todas las cabezas dentro de la casa, la casa de calientes techos bajos. Venís un poquito cambiado, dice la voz, o más bien un muchito: venís un muchito cambiado. Es porque otra vez se me ha metido el diablo. Alguien se ríe. Oscar no dice nada. Oscar trae encima un sudor desde la frente hasta las pantorrillas. ¡Ah! Conque el demonio... ¿Y otra vez? Lo decís como si te hubieras acostumbrado. Uno nunca se acostumbra a que se le meta el diablo, le dice, pero uno aprende a vivir con eso. ¡A vivir con eeeeeesoo! Sí; a vivir con eso, le dice. Alguien se ríe.

Y bueno, este demonio que tenés adentro tuyo... ¡El diablo! Es el diablo. Este diablo, pues, que tenés adentro tuyo, ¿es uno de esos diablos amarillos, o es un diablo espejo? Es un diablo enfermo. Y este diablo enfermo, pues, que tenés adentro tuyo, ¿es un diablo esfinge o es un diablo esfera? Es un diablo...

Hablan así toda la tarde, pero la tarde ya no avanza, arde. Alguien se ríe. Es un diablo grande del tamaño de un gran parque; es un diablo que está fuera y dentro al mismo tiempo; es un diablo que se sienta en las esquinas y en el aire; es un diablo que se sienta en los arribas de las casas y se ríe, jar jar jar alguien se ríe.



Desvelo

Sonia Ma. Jiménez

*When her loose gown from her shoulders did fall,  
And she me caught in her arms long and small;  
And therewithal sweetly did me kiss  
And softly said, Dear heart, how like you this?*

SIR THOMAS WYATT

### Collar de perlas

Sonia Ma. Jiménez

Una a una, las perlas caen en el hilo. El instante las presiona con zumbidos de silencio. Hasta ahora, cincuenta y cuatro perlas. Las primeras, comidas por el tiempo, han perdido su tono claro hasta tornarse turbias. Del uno al veinte se deslizaron suaves. Los años corrían sencillos. Libres. Después, todo se volvió minutos y nada más. La voluntad perdió sus deseos, que ahora pasan a manos ansiosas donde esperan ser memorias, y acaso se desgarran a sí misma para volver a la arena. Hace tantas perlas que los pensamientos se extinguieron, que las mentes desérticas asedian los cuerpos. Y nada sucede. Otra perla caída, tan blanca como todas. Sin matices. Una arruga más y cien neuronas muertas. El hacer nada y la nada que se vuelve el hacer. Sesenta, sesenta y ocho, noventa, las perlas caen. El tiempo corre y nada.

Edgar García

La ventana abierta traía con el viento lo negro del cielo y de tu recuerdo. Mojaba mi cara el olor a verano, y las cortinas dibujaban, entre aires, siluetas encendidas. Esa noche, suspendida en tus brazos, como siempre, como nunca, mientras el aliento murmuraba tu estructura, en silencio miré —más que a tus ojos contenidos— a la poesía estrechar nuestra piel. Entendí que tu cuello apenas soporta el abrumo del pensamiento, que la voz son tus manos y no tu boca. Tu boca marchita de versos, tan sólo ceniza esparcida sobre hojas blancas.

Ese instante fui agua, navegué por tus piernas con mis manos pronunciando lo que no podía, miré en tus ojos mis ojos inundados y fui tu cuerpo encadenado al frío. Esa noche escuchamos el humo de las frases de Balzac entre nosotros: construía muros que caían con soplidos. Los traspasamos. Bajo los cuerpos, se formaron las calles de París. Acompañada de fantasmas, caminé sobre Rue Saint Honoré. Escribiste versos sentado al borde del río Seine, mientras Nôtre Dame, al mirarnos, anhelaba no ser piedra.

Esa noche, cuando posé mi mano sobre tus letras y pregunté en un descuido: «¿Mon coeur, ça te plait?», te perdí en el instante en que abrí los ojos y te volviste desvelo.

## Para abrir el apetito

### Manzanas perdidas

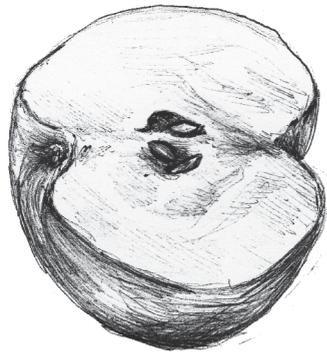
Alejandra Valverde

Ella le muerde la lengua,  
muerde su manzana,  
lo come a besos,  
enredada.

Él muerde su lengua:  
silencio      pausa.  
La coma en versos  
nada.

En otra lengua  
perdida  
ella  
en un verso  
perdido  
él  
en un beso  
se encuentran  
ellos  
una letra enredada.

Y mientras muerden sus lenguas  
manzanas perdidas  
se unen en un beso  
en un verso  
un alimento  
un a l i e n t o  
encuentran.



## ¿Qué sentido tienen las palabras?

### ¡Así sabe!

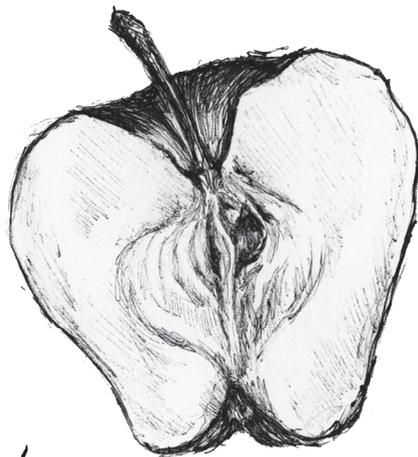
Juan Pablo Tovar

Rima mi tequila,  
agave sin nombre.  
Escucha mi voz,  
barranca del cobre.  
Cocínate un mole,  
que no sea de sobre.  
¡No se deshidrate!,  
tenemos chilate.  
Estamos envueltos  
igual que tamales.

Calle por calle, fuimos  
probando, el sabor  
del asfalto.

Calle por calle, fuimos  
sangrando, sangrita  
entre tragos.

Calle por calle,  
el sazón  
así sabe.



## Sugerencias del chef

### Esto es sólo para decirte

William Carlos Williams  
(Versión Raúl Aguayo)

Me he comido  
las ciruelas  
que había en  
la nevera

y que  
seguramente  
guardabas  
para el desayuno

Perdóname  
estaban deliciosas  
tan dulces  
y tan frías



## Al hablar, como al guisar, su granito de sal

### ¿Qué nos mata?

Carlo Muñoz Oslo

En pasos convulsos  
se mueve la masa  
para no sentir hay que trazar una línea  
no tan delgada  
entre el corazón      y la vista  
para no ver ese gesto agachado  
de una sombra que no es tuya

¿Qué nos hace remover las sábanas  
y patear la tierra y levantarla gritando  
"es mi culpa  
soy yo quien mata al proletario  
y al hambriento sin categoría  
soy yo quien engorda al capitalista  
y lo hincha  
y le dice  
ven mi cerdito, yo te amamentaré  
con mis senos de leche seca  
y de burguesía amarilla  
bebe

mi calostro de semen  
crece para azotar mi angustia  
de no cristiano"

Una pregunta que no se cierra  
que se mantiene erecta en la noche húmeda  
en la comodidad del acomodado  
en la complacencia de la tele prendida  
del azul contra la pared pulcra  
la foto de hace tres años  
de algún tiempo sin culpa  
sin hambre de sentir hambre  
para ser "uno"  
para tener una razón  
para que no se quede la pregunta abierta.

¿qué nos mata?

Qué más quisiera el gato,  
que lamer el plato

### Femiquila

Luna Beltrán

Hoy me voy con éste,  
ardiente y gran caballero.  
Hoy me lleno de él  
y él de mi dinero.  
Bébeme, le digo,  
bébeme primero,  
y entre bebí y me bebiste,  
Don Tequila es ya mi dueño.  
Beber, bebí, me bebiste  
bebedor y verbachero,  
y entre tanto verbo inepto,  
Tequila conjuga ebrio.

### Hay también de longaniza

Alfonso Cabrera

Hasta en un grande palacio  
afrodisiaco es también  
cenarse unos buenos tacos  
con tequila y con jerez.

Sírvame una quesadilla  
otra chela de una vez  
en las mesas siempre grita  
quien se bebe dos o tres.

Salsa, limón y tortillas  
margaritas por doquier  
dos a Hidalgo de Costilla  
a Iturbide uno de res.

### El postre sibarita

Madrid Pilar

Muérdeme el cremoso acento;  
devórame a azucaradas palabras;  
saboréame el esponjoso verso;  
trágame, hambriento de suaves rimas.

Sírvete hemistiquios en la taza de mi cuerpo;  
disuelve cada coma en el café de mis labios;  
bébete las diéresis, mis endulzados senos;  
degusta la sinalefa en mi calentísimo cuello.

¡La Matraca hace escándalo, celebra y recomienda! Así es, la Matraca apoyará al teatro tal y como hacen los hinchas de un equipo de fútbol: haciendo bullicio pasional.

Y la mejor manera de iniciar esta sección de recomendaciones es refiriendo un punto de unión entre los espectadores: *La sangre de las promesas*. Tetralogía escrita por el autor franco libanés Wajdi Mouawad, y puesta en escena por la compañía Tapioca Inn, bajo la dirección de Hugo Arrevillaga. Pero hablar de cuatro obras sería inapropiado para tan poco espacio, por lo que nos enfocaremos en la obra *Bosques*.

El filósofo francés Gilles Deleuze reflexiona en su libro *La imagen-tiempo* sobre personajes que buscan datos de problemas. En eso quizás podríamos resumir el desarrollo del personaje principal de *Bosques*, Lobo. Sólo que eso sería reducir bastante la obra, tratemos de ampliarla: en la medida en la que Lobo reconstruye y recupera su pasado y a sus antepasados, Hugo Arrevillaga logra que historias con cien años de diferencia anden tras la sombra de Lobo, y ella tras las de sus antepasados; círculo que se completará hasta que Lobo alcance sus propios pasos.

Hablar de nuestro pasado es barrer polvo, encarar abuelas poco cariñosas, hallar bosques escondidos, frondosos y manchados de sangre. *Bosques* es eso, un enlazamiento de afectos que tienen tatuada una promesa que por generaciones se cumple y se malogra; y en el intento por cumplir se falla mortalmente. Si bien hay familiares que no pudieron cumplir una promesa que nos hicieron, nosotros podemos acercarnos a ellos para decirles, “Gracias por intentarlo”, y en ese acercamiento expresamos la emoción humana de encontrarnos con nuestro pasado para enfrentar el futuro. Tal es la experiencia que nos brinda Mouawad.

Y no sólo en *Bosques*, las tres obras que completan la tetralogía (*Litoral*, *Cielos e Incendios*) triunfan en la escena en México, y afortunadamente también en teatros internacionales porque las giras no se han hecho esperar.

Por ahora, *Bosques* ha concluido temporada en el Teatro Orientación en el Centro Cultural del Bosque, mas debemos esperar que, como ha ocurrido en otras ocasiones, Tapioca Inn abra temporada en otros teatros de la ciudad. La Matraca advierte y recomienda: *La sangre de las promesas*, Wajdi Mouawad, Tapioca Inn, Hugo Arrevillaga.

## Ecce Homo

Abdul Bornio

Dios.— Señor todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible, amén.

JESÚS.— El Cristo, hijo ~~único~~ de Dios.

*Se encuentra DIOS sentado al centro del escenario, leyendo una revista y tomando limonada. Entra JESÚS, lleva consigo un sobre tamaño carta.*

JESÚS (*molesto*).— Todos estos años... ¡todo lo que tuve que pasar, ¿para esto?!

*DIOS apenas levanta la vista de su revista para voltear a verlo. Da un sorbo a su limonada.*

JESÚS.— ¡Cómo pudiste ocultármelo! (*Saca del sobre una imagen del Ecce Homo restaurado. DIOS da un pequeño respingo al ver la imagen*) ¡Todo este tiempo he tenido un hermano-gemelo-perdido!

Dios (*disimulando el asco que le causa la imagen*).— Ah, no. Juro que yo no tuve nada que ver.

JESÚS.— Ahora me vas a decir que la señora lo hizo solita, ¿no? (*Azota la imagen contra el piso*) ¡Cuentos chinos, a ver quién se traga eso!

Dios (*intenta calmar a JESÚS*).— Todo ha sido un malentendido...

JESÚS (*Yendo de un lado a otro del escenario*).— Ya hasta la gente cree que es él quien volverá al mundo.

(*Imitando una voz chillona con acento español*) “Por eso se ha aparecido en 2012, ¡es una señal!”

*Lleno de coraje, JESÚS sale del escenario sin detener sus reclamos. DIOS lo ve marcharse, estupefacto.*

Dios (*Gritando a JESÚS*).— Para mí seguirás siendo el único.

*Una vez que se encuentra solo, DIOS recoge la imagen del Ecce Homo, la extiende a la altura de sus ojos, se rasca la coronilla de la cabeza mientras la observa. Se lleva un dedo a los labios en señal de duda y entrecierra los ojos con suspicacia.*

TELÓN

Pues un buen día, así como así, Rosaura decide vestirse de hombre para salir a vengarse de su ex-novio, quien la ha dejado por Estrella, una chava de buena familia que está como quiere. En el camino se topa con un recluso secreto donde está entambado Segismundo, un junior ya bastante crecido que se le ha pasado ahí toda la vida. En esas anda cuando les cae la tira, y entre que si esto-es-propiedad-privada y que-

no-sé-qué, se le llevan al ministerio. Ya ahí se entera de que el papá de Segismundo es nada más y nada menos que don Basilio, el empresario más importante del país, que tiene encerrado al chamaco porque le da miedo que a la larga no le sepa a eso de los negocios y termine por mandarlo a la quiebra.

El que sí se pone muy vivo es Astolfo, un *mirrey* que no'más quiere casarse con la sobrina de don Basilio para adueñarse del changarro, y que resulta ser justamente el ex-novio de Rosaura. Por fortuna, antes de nombrarlo como nuevo director de la compañía, deciden darle chance a Segismundo para ver cómo le va en el mundo empresarial, pero como luego-luego se le sube el puesto a la cabeza, lo mandan de nuevo tras las rejas, haciéndole creer que nunca salió y que en realidad todo fue un malviaje suyo. Entonces sí le pega la depresión y se queda bien confundido, ya sin estar seguro de si el sueño fue real y la realidad es entonces mentira o qué pex con su vida.

Total que Segismundo logra escaparse de ahí y va hecho la mocha a reclamarle a su papá el puesto que le corresponde, pero ya cuando lo tiene enfrente, en vez de hacerle berrinche como que ya se muestra cambiado, todo maduro y juicioso. En fin, don Basilio se pone tan de buenas que decide de plano nombrarlo su sucesor, Segismundo se queda con la prima, Rosaura y Astolfo se dan otra oportunidad y todos terminan felices y bien emparejados, casual.

Acabas de leer la obra maestra de Pedro Calderón de la Barca, o bueno, algo así.



¡La Matraca hace escándalo, celebra y recomienda! Así es, la Matraca apoyará al teatro tal y como hacen los hinchas de un equipo de fútbol: haciendo bullicio pasional.

Y la mejor manera de iniciar esta sección de recomendaciones es refiriendo un punto de unión entre los espectadores: *La sangre de las promesas*. Tetralogía escrita por el autor franco libanés Wajdi Mouawad, y puesta en escena por la compañía Tapioca Inn, bajo la dirección de Hugo Arrevillaga. Pero hablar de cuatro obras sería inapropiado para tan poco espacio, por lo que nos enfocaremos en la obra *Bosques*.

El filósofo francés Gilles Deleuze reflexiona en su libro *La imagen-tiempo* sobre personajes que buscan datos de problemas. En eso quizás podríamos resumir el desarrollo del personaje principal de *Bosques*, Lobo. Sólo que eso sería reducir bastante la obra, tratemos de ampliarla: en la medida en la que Lobo reconstruye y recupera su pasado y a sus antepasados, Hugo Arrevillaga logra que historias con cien años de diferencia anden tras la sombra de Lobo, y ella tras las de sus antepasados; círculo que se completará hasta que Lobo alcance sus propios pasos.

Hablar de nuestro pasado es barrer polvo, encarar abuelas poco cariñosas, hallar bosques escondidos, frondosos y manchados de sangre. *Bosques* es eso, un enlazamiento de afectos que tienen tatuada una promesa que por generaciones se cumple y se malogra; y en el intento por cumplir se falla mortalmente. Si bien hay familiares que no pudieron cumplir una promesa que nos hicieron, nosotros podemos acercarnos a ellos para decirles, “Gracias por intentarlo”, y en ese acercamiento expresamos la emoción humana de encontrarnos con nuestro pasado para enfrentar el futuro. Tal es la experiencia que nos brinda Mouawad.

Y no sólo en *Bosques*, las tres obras que completan la tetralogía (*Litoral*, *Cielos e Incendios*) triunfan en la escena en México, y afortunadamente también en teatros internacionales porque las giras no se han hecho esperar.

Por ahora, *Bosques* ha concluido temporada en el Teatro Orientación en el Centro Cultural del Bosque, mas debemos esperar que, como ha ocurrido en otras ocasiones, Tapioca Inn abra temporada en otros teatros de la ciudad. La Matraca advierte y recomienda: *La sangre de las promesas*, Wajdi Mouawad, Tapioca Inn, Hugo Arrevillaga.

## Ecce Homo

Abdul Bornio

Dios.— Señor todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible, amén.

JESÚS.— El Cristo, hijo ~~único~~ de Dios.

*Se encuentra DIOS sentado al centro del escenario, leyendo una revista y tomando limonada. Entra JESÚS, lleva consigo un sobre tamaño carta.*

JESÚS (*molesto*).— Todos estos años... ¡todo lo que tuve que pasar, ¿para esto?!

*DIOS apenas levanta la vista de su revista para voltear a verlo. Da un sorbo a su limonada.*

JESÚS.— ¡Cómo pudiste ocultármelo! (*Saca del sobre una imagen del Ecce Homo restaurado. DIOS da un pequeño respingo al ver la imagen*) ¡Todo este tiempo he tenido un hermano-gemelo-perdido!

Dios (*disimulando el asco que le causa la imagen*).— Ah, no. Juro que yo no tuve nada que ver.

JESÚS.— Ahora me vas a decir que la señora lo hizo solita, ¿no? (*Azota la imagen contra el piso*) ¡Cuentos chinos, a ver quién se traga eso!

Dios (*intenta calmar a JESÚS*).— Todo ha sido un malentendido...

JESÚS (*Yendo de un lado a otro del escenario*).— Ya hasta la gente cree que es él quien volverá al mundo.

(*Imitando una voz chillona con acento español*) “Por eso se ha aparecido en 2012, ¡es una señal!”

*Lleno de coraje, JESÚS sale del escenario sin detener sus reclamos. DIOS lo ve marcharse, estupefacto.*

Dios (*Gritando a JESÚS*).— Para mí seguirás siendo el único.

*Una vez que se encuentra solo, DIOS recoge la imagen del Ecce Homo, la extiende a la altura de sus ojos, se rasca la coronilla de la cabeza mientras la observa. Se lleva un dedo a los labios en señal de duda y entrecierra los ojos con suspicacia.*

TELÓN

Pues un buen día, así como así, Rosaura decide vestirse de hombre para salir a vengarse de su ex-novio, quien la ha dejado por Estrella, una chava de buena familia que está como quiere. En el camino se topa con un recluso secreto donde está entambado Segismundo, un junior ya bastante crecido que se le ha pasado ahí toda la vida. En esas anda cuando les cae la tira, y entre que si esto-es-propiedad-privada y que-

no-sé-qué, se le llevan al ministerio. Ya ahí se entera de que el papá de Segismundo es nada más y nada menos que don Basilio, el empresario más importante del país, que tiene encerrado al chamaco porque le da miedo que a la larga no le sepa a eso de los negocios y termine por mandarlo a la quiebra.

El que sí se pone muy vivo es Astolfo, un *mirrey* que no'más quiere casarse con la sobrina de don Basilio para adueñarse del changarro, y que resulta ser justamente el ex-novio de Rosaura. Por fortuna, antes de nombrarlo como nuevo director de la compañía, deciden darle chance a Segismundo para ver cómo le va en el mundo empresarial, pero como luego-luego se le sube el puesto a la cabeza, lo mandan de nuevo tras las rejas, haciéndole creer que nunca salió y que en realidad todo fue un malviaje suyo. Entonces sí le pega la depresión y se queda bien confundido, ya sin estar seguro de si el sueño fue real y la realidad es entonces mentira o qué pex con su vida.

Total que Segismundo logra escaparse de ahí y va hecho la mocha a reclamarle a su papá el puesto que le corresponde, pero ya cuando lo tiene enfrente, en vez de hacerle berrinche como que ya se muestra cambiado, todo maduro y juicioso. En fin, don Basilio se pone tan de buenas que decide de plano nombrarlo su sucesor, Segismundo se queda con la prima, Rosaura y Astolfo se dan otra oportunidad y todos terminan felices y bien emparejados, casual.

Acabas de leer la obra maestra de Pedro Calderón de la Barca, o bueno, algo así.



## Un americano en el DF: Grant Cogswell

Raúl Aguayo

¿Cuál crees que fue el primer impulso determinante que te puso en el camino de la escritura, específicamente en el de la poesía?

Heridas en la juventud, heridas mentales. Creo que la experiencia que hace a un poeta debe ser trascendental, debe regresar a este espacio trascendental para sentirse en un “hogar” y lograr conocerse a sí mismo para lograr ser bueno en lo que hace. La diferencia entre un poeta bueno y un poeta malo se mide de acuerdo a cuánto lea y su sentido de musicalidad y ritmo.

Eres una persona en constante movimiento y el público te reconoce primordialmente por tu trabajo en la política de Seattle. ¿Cómo fusionaste tus labores en el activismo político y en el plano creativo?

Intenté combinarlas. Me encontraba escribiendo los poemas largos en mi libro y el impulso que tuve surgió del título, “Sueño de la Guerra Fría”, aunque era verdaderamente un sueño de desilusión que Seattle tuvo en sus manos: un proyecto de convertirse en lo que Nueva York fue en el siglo XX. No era una idea original, pero pensaba que la explosión cultural en Seattle durante los años 90' encabezada por el punk, Microsoft, Amazon, y especialmente el espíritu liberal, radical y revolucionario, nos permitiría encontrarnos en un momento en que era posible reconcepcionar la idea del país. El espíritu del país reside en su aspecto trágico. Esa idea tuvo la capacidad de cambiar la cultura de Seattle y quizás de los EE.UU.

Comencé a escribir poesía por casualidad, cuando recién entraba al mundo político, y en ese momento mi impulso poético crecía a la par de mi impulso político. Finalmente entendí que, generalmente, si la poesía tiene una intención fuera de la página, fuera del sonido o fuera del efecto, puede convertirse en un sentir distinto; es inútil, y es una traición al impulso original de sólo ser poesía. La mayor parte de la poesía política es una mierda. Mi impulso de escribir poesía era tan político que cuando fui derrotado en mis esperanzas políticas no pude dejar de escribir.



Foto: Cecilia Suárez



Foto: Cecilia Suárez

En una entrevista para la *Evergreen Review*, Carl Sandburg apunta al hecho de que siempre vivimos tras modelos generacionales, el *Black Mountain College*, la generación *beat*, la escuela de Nueva York, etc. ¿Crees que perteneces a una generación poética o artística?

Sí, en el pasado era mucho más fácil para la gente reunirse e influenciarse unos a otros, ahora recibimos tanta información que existe una mayor diversidad generacional en un solo lugar. Soy un hijo de la Guerra Fría, tengo seis años menos que Kurt Cobain y soy parte de su generación, tuve sus influencias culturales y creo que nuestro impulso era una reacción contra la generación desilusionada de los hippies. Este cinismo tan fuerte de carácter contracultural durante los noventas se volvió realmente destructivo. Tengo esta librería por muchas razones, pero en gran parte porque pienso que el DF da una gran oportunidad a los escritores y artistas americanos de hacer lo que hacen, y si esta librería puede ayudar a llevar una mejor literatura en inglés a la gente que pertenece a múltiples sectores generacionales, que así sea. Mi respuesta es sí, soy punk.

Vienes de una generación contra el *establishment*, contra el *american way of life*, ¿ves algo parecido en México?

México es un poco diferente, vivió esta revolución cultural y social en los años sesenta, la cual tuvo que sobrevivir ante una verdadera opresión; en los Estados Unidos era realmente una opresión imaginaria, ahora hay mucha más opresión en Norteamérica que en los años sesenta y no podemos darnos cuenta, pero aquí en México era un riesgo real tener el cabello largo o vestirse de forma diferente o pensar diferente, aunque, debo decir que cierta gente de mi generación hizo cosas similares a los mexicanos, pero no sintieron una lucha tan marcada como la de aquí. Quizás el único acto de rebeldía en los Estados Unidos sea contra los padres de familia, y la estructura familiar norteamericana no permite que exista una rebelión real hacia los padres, es una rebelión que las corporaciones quieren que hagas porque será planeada a través de productos de consumo.

¿Qué recomiendas a los jóvenes escritores?

Tienes que leer, ahora leer se ha convertido en un acto de rebeldía. Alguien de veinte años, por cuestión de tiempo y energía, debe leer al menos tres libros a la semana. Yo llegué a conocer mi estilo y mi voz poética hasta que cumplí cuarenta años, pero mi experiencia de lectura cuando estaba en mis veintes desembocó en esto. También deben abrir sus paradigmas; tengo clientes que llegan a la librería y en busca de libros parecidos a los de Bukowski, y Bukowski no es muy bueno, tiene un carácter y una onda muy padre, pero el cliente que llega y dice eso realmente no sabe lo que quiere. Quieres una cosa que pueda sorprenderte y cambiar tu mundo en todas las formas posibles, y yo aún busco eso; creo que todos buscamos eso. Lean, lean, lean, lean. Es básicamente todo.

Grant Cogswell se ha desempeñado como guionista, activista político y recientemente, como poeta. Su librería Under the Volcano Books busca ser "una embajada para el alma del mundo angloparlante".

Under the Volcano Books se encuentra en Cerrada de Chiapas 40-C, Colonia Roma Norte, Delegación Cuauhtémoc.





Librería  
PEGASO  
*en Casa Lamm*

Libros de arte y literatura

Álvaro Obregón 99-A  
Col. Roma  
México D.F. 06700  
Tels. 52-08-01-71 y 52 08 01 74